

UN MALAGUEÑO INOLVIDABLE
ILTMO. SR. DON FRANCISCO BEJARANO ROBLES
(SENSIBLE, INTUITIVO, CONSTANTE)
Breve nota biográfica y perfil grafológico de un prócer andaluz

A pesar de lo que se haya escrito y hablado de ese andaluz lleno de casticismo que fue el ltmo. Sr. Don Francisco Bejarano Robles, Archivero Bibliotecario del Excmo. Ayuntamiento de Málaga, creo que apenas hemos llegado a prologar su notable personalidad. Alrededor de las aptitudes de cualquier estudioso e investigador, como Bejarano, puede quedar oculta para los demás la práctica de la usanza o el dar en la tecla, es decir: el costumbrismo. Porque habiendo sido un hombre con infinidad de facetas, no todas ellas han estado suficientemente resaltadas o conocidas por la sociedad.

Nuestro inolvidable paisano tuvo siempre un extenso programa de trabajo, en cuyo quehacer se entregaba poseído de constancia poco común. Trabajaba, es cierto, utilizando argumentos relacionados con su profesión aunque, sin querer, la pluma se le iba por las sendas de Andalucía, especialmente por las encrucijadas de Málaga.

El clasicismo, el hábito, el método, el derecho consuetudinario, el folklore o el simple andar al uso, eran para Don Francisco el ambiente normal de vida, donde navegaba con naturalidad y precisión. Y esa heterogénea dedicación, que solía poner al servicio de los demás, la revestía de carácter callado, casi anónimo, sin proponerse la trascendencia del propio Yo. No olvidemos que su obra más popular —*Las Calles de Málaga*— se firmó en todas sus tiradas por *Paco Percheles*, el andaluz-malagueño que llevaba dentro de sí.

La médula de sus trabajos, llenos de naturaleza descubridora y popular, posee una base de servicio enfocada a la aportación cultural y la permanencia. En ello pensaría él, sin lugar a dudas, cuando se acordara de las generaciones venideras, que habrían de beber en las mismas fuentes de ilustración hispano-andaluzas que iba desempolvando entre los legajos archivados: orígenes de haciendas, repartimientos, límites y formación de predios e historias callejeras, haciéndolo con la sencillez del que saborea la limpia atmósfera en que se mueve.

En mi labor periodística lo conocí siendo yo reportero de Radio Nacional de España en Málaga. Tuve ocasión de saludarlo ante la vetusta mesa de trabajo de aquel gran salón conocido por *El Archivo*, que durante tantos años sostuvo nuestro

Ayuntamiento en una sección de los bajos del edificio. Allí lo entrevisté sobre un tema de sabor callejero. Y recuerdo que en años posteriores fueron muchas más las veces que en la Radio solicitamos de Bejarano sus valiosos conocimientos acerca de las vías públicas, del zacatín local, de la situación de antiguas manzanas de viviendas o restos de históricos amurallamientos musulmanes. Conocía la historia de la Málaga más vieja y clasicista, cuando el río Guadalmedina, o *río de la Ciudad*, dividía la capital en dos clases sociales distintas, casi en dos pueblos diferenciados —Málaga y *Los Percheles*—, los que durante las torrenceras otoñales no podían comunicarse más que vadeando el cauce.

El recordado oriundo malacitano tuvo en el ambiente de la calle un auténtico semillero de vivencias y emociones ciudadanas. En las arterias malagueñas supo encontrar el excelente sabor de un buen vino, el valor emocional del *cante jondo* o el placer de la charla con el amigo que nos encuentra. "Las calles —decía— son algo vivo, y tienen como los individuos, fisonomía propia: unas son alegres, tristes otras; las hay bullangueras y recoletas, ruidosas y silentes, pulcras y desaliñadas, de ambiente antiguo —en las que el tiempo parece remansarse— contrarrestando con las nacidas en afán de inmoderado modernismo".



Retrato del Ilmo. Sr. Don Francisco Bejarano Robles, cuando tenía 68 años de edad, realizado por el pintor cordobés José Manuel Rodríguez.

Así veía Don Francisco la historia de Málaga, no sólo en las aceras, sino en el respiro de su ser, de ese conjunto de opiniones o sentimientos que se nos forma en un momento dado sobre acontecimientos o cosas recordadas, estudiadas o vividas. Sin proponérselo, daba siempre a sus palabras la agudeza del escritor costumbrista que le nacía espontáneamente. De su propio sentir —ya que sólo un hombre sensible puede experimentar esa emotividad— se desprendía una cordialidad natural y voluntaria, así como el porte andaluz, tan personal, que a mí se me antojaba como de señorito cortijero. Lo veíamos andando pausadamente, en actitud pensadora pero vital, con sabia desenvoltura, como los de aquella "raza mora, vieja amiga del sol..." que cantó Manuel Machado.

No todo el mundo recordará que nació con el siglo XX. Vio, pues, la luz primera en 1900, y tuvo el privilegio de vivir noventa

años dentro de intensa labor como Archivero Bibliotecario de nuestra Casa Consistorial. Obtuvo esa plaza por concurso oposición en 1924, tres años después de conseguir el grado de Licenciado en Filosofía y Letras, sección de Letras, con la calificación de sobresaliente.

Ya lo apuntamos al principio: descubrir con algún detalle la obra en la que Bejarano trabajó, nos llevaría a ocupar la totalidad de las páginas de este Boletín, sin conseguirlo.

El señor Bejarano Robles se desvivió —por decirlo así— investigando cientos de expedientes de obras particulares afectadas por los ensanches proyectados en la época de Primo de Rivera, al final de los años veinte. Al mismo tiempo realizaba un valioso inventario de libros y documentos del Consejo Provincial de Fomento. Y en trabajos similares recibió diversos premios por su eficacia.

Fue profesor en numerosas instituciones. Dedicó gran parte de sus inquietudes a proponer la reedición de obras raras o agotadas: manuscritos, documentos y catálogos, como también la reproducción de obras de arte.

Realizó gran número de investigaciones sobre Propios del Ayuntamiento en la época de la República, allá por el año 1931 y siguientes.

Dirigió en el "Diario Málaga" la publicación de "Estudios Malagueños", colaborando activamente en el mismo. A la sazón es conferenciante y director de diversas bibliotecas en Málaga, siendo nombrado Secretario del Colegio de Doctores y Licenciados, en 1936.

Fue académico de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, de Málaga. Y si diéramos un salto de gigante en su biografía, lo contemplaríamos en el año 48 interviniendo en el Primer Curso para Extranjeros con el desarrollo de uno de sus temas favoritos: "El Cante Andaluz". Por aquella época fuimos él y yo de los primeros colaboradores en diario SUR que aportaron artículos de investigación sobre el cante flamenco y la calidad de sus *palos*, con tratamiento especial para la "malagueña" y sus orígenes, trabajos que siguió con atenta curiosidad el ya desaparecido escritor malagueño Salvador González Anaya, que en su despachito de la Calle Nueva —antigua Librería Ibérica— me los comentó largamente.

Puede asegurarse que el cante y las travesías de Málaga, sin ser la más importante producción que ofreciera, fueron los asuntos que contribuyeron con más fuerza a su popularidad.

Desde la presidencia que ostentó en la "Peña Juan Breva", coadyuvó a la conservación de las artes populares de Andalucía, especialmente la del *cante*. Y en su calidad de Archivero Bibliotecario, inició en 1955 la publicación de los cuadernos para un segundo tomo sobre la historia de *Las Calles de Málaga*, en edición de la antigua Imprenta Zambrana. "Las calles —confesaba— tienen un aspecto especial según el estado de ánimo del transeúnte". Bejarano las veía como un auténtico enamorado, incitando a sus lectores y amigos a pasear en su compañía por los lugares más castizos de la Ciudad, paladeando, como quien dice, sorbo a sorbo, toda la gracia y el ágil donaire que flota entre la brisa de las plazas, callejas y callejones. No es extraño que se advirtiera en él un claro recuerdo de la antigua letra "por malagueñas":

*Yo no soy como cualquiera
que va por la calle andando,
yo me voy enamorando
de la calle a mi manera.*

Don Francisco Bejarano recibió homenajes, medallas de mérito y menciones honoríficas de todo tipo. Publicó más de veinticinco obras afines con la vida, cultura, arte y comercio de la Ciudad, siendo incontables los artículos del mismo jaez que escribiera para prensa y radio.

El afirmaba que "la calle ha sido, es y será elemento importantísimo en nuestras costumbres". Era una de sus más genuinas confesiones. Reconocía de la misma manera que por las rondas y calzadas "corre la vida nuestra, con afanes y tristezas, sorpresas y desengaños, pesares y alegrías; como de antaño corriera la de nuestros padres y mañana habrán de correr nuestros hijos".

Costumbrista, poeta de corazón, caballero y amigo, psicólogo del pueblo y amante de lo popular. Esas y otras cualidades se las atribuyen sus compañeros y amigos. Además, en Bejarano se intuía la vitalidad del hombre que sabe rendir honor al trabajo y al pensamiento. Aún en su vejez brotábanle evocaciones de amor y paz, como le pasaba al *Olmo Seco* del otro Machado (Antonio), a cuyo árbol

*con las lluvias de abril y el sol de mayo
algunas hojas verdes le han salido.*

Poseía realmente un corazón que esperaba "hacia la luz y hacia la vida, otro milagro de la Primavera".

Soñaba con los caminos de la tarde, y en su persona gozó el brillo del despertar ciudadano. El viento, el sol, el verdor de árboles y plantas, las flores de nuestros jardines, y hasta las notas de una guitarra andaluza entre el regusto del vino, fueron cosas que le otorgaron la percepción del latido malagueño, esa colmena azucarada que salía de su corazón, donde las abejas de un poeta

*iban fabricando en él
con las amarguras viejas
blanca cera y dulce miel.*

Quede flotando en las encrucijadas y manzanas de la vía pública, e incluso en las antiguas aceras —que todavía las hay—, un vivo sentimiento recordando en la persona de Don Francisco Bejarano Robles la pulcritud, su porte flamenco y fino, el trato amable, así como el casticismo demostrado a través de las obras que nos dejó desde un auténtico desprendimiento. Como ya se ha dicho, no tuvo inconveniente en cambiar su apellido por el de *Paco Percheles* al publicar su obra *Las Calles de Málaga*, verdadera pasión que le nació tras las continuas andaduras por nuestras esquinas, plazas y pasajes, donde recogiera *chismes, historias, consejos, comadros y cantares*. Así lo expresó el desaparecido poeta malagueño Baltasar Peña Hinojosa, quien añadía en una de sus pre-

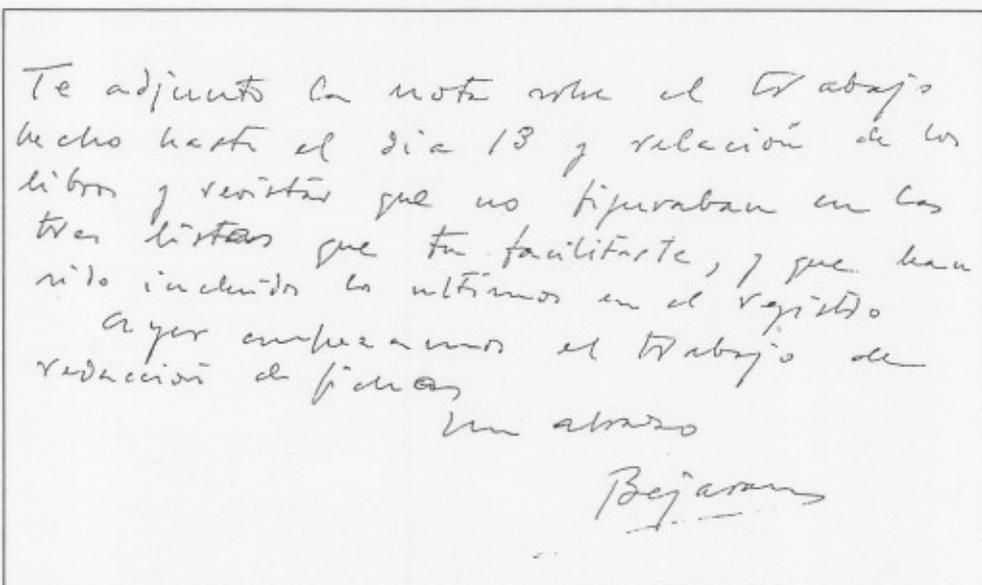
ciosas décimas dedicadas a Bejarano:

*Le gusta el vino y el cante,
que es pareja enamorada,
la gente desenfadada
y la tertulia picante.
Por Málaga caminante
deambulaba sin cesar,
para poder reflejar
sus facetas más castizas,
y como andaba sin prisas
hizo camino al andar.*

SILUETA GRAFOPSICOLÓGICA

Don Francisco Bejarano fue, además, por razón de su carrera y de los estudios realizados al efecto, Perito Calígrafo de los Tribunales de Justicia, no siendo, pues, ajeno a la Grafología, arte-ciencia a la que no se dedicó quizá por falta material de tiempo.

De su inteligencia cultivada se derivan signos gráficos propios de una notable capacidad para ordenar ideas. Claridad en los conceptos y sentido de adaptación que revelan también constancia. El aspecto nítido en la distribución de su escritura es demostrativo de lo que se determina. Está ampliamente comprobado que cuanto más



Te adjunto la nota sobre el trabajo
hecho hasta el día 13 y relación de los
libros y revistas que no figuraban en las
tres listas que te facilitaste, y que han
sido incluidos los últimos en el registro.
Ayer comencamos el trabajo de
redacción de fichas.
Un abrazo
Bejarano

Facsímile de un cuerpo de escritura original del Sr. Bejarano Robles a los 62 años de edad.

ligero y hábil es el grafismo, tanto más se corresponde con el equilibrio mental del que lo ha producido, siempre que no existan trazos que lo contradigan, y aquí no los hay.

La característica inclinación y formas gladioladas que tienden a empequeñecer las letras al final de cada palabra, son propias de emotividad contenida y sensibilidad a flor de piel. La letra analizada refleja una mente dispuesta a actuar, indistintamente, en dos vertientes: una, se observa en capacidad de atención, de minuciosidad y cuidado, mientras que la otra responde a espíritu de síntesis, no según un análisis de las partes, sino atraído hacia la labor de conjunto, propio de la intuición, bastante desarrollada en él.

En cuanto a la cohesión caligráfica, de tipo "desligada" —palabras que presentan la separación de ciertas letras—, hemos visto una tendencia al descubrimiento, a la invención, al hallazgo de hechos o leyes desconocidas. De cualquier modo, da a entender capacidad imaginativa, con vivacidad de comprensión.

En suma: un grafismo ligero, aireado, de suaves curvaturas, espaciada y con ágiles trazos delatores de inhibiciones, como se ve en ciertas "aes", "eles" y repeticiones similares en las hampas o rasgos elevados. Todo ello revelador de una dirección hacia la propia impresión por los efectos o sentimientos que producen las cosas externas o las "vivencias internas" que llevan contenido emocional.

La forma gladiolada de la que hablamos antes, añade carácter flexible ante los otros y habilidad diplomática, con muy notables dotes —repetimos— de intuición.

Finalmente, el pronunciado avance de las barras de las "tes", hablan de ciertos impulsos irrefrenables, ardor e impaciencia que, en algunos momentos, pudieran señalar espíritu arriesgado.

NOTA

Los gestos tipo, o trazos gráficos más destacados que tipifican el carácter, han sido apoyados por las llamadas *reforzantes grafológicas*. Por lo tanto, a cualquiera de los rasgos aquí referidos no puede aplicárselas la misma interpretación analítica en tanto no lleven similares reforzantes. La Grafología, como se sabe, nada tiene que ver con el vaticinio ni la adivinación, pues no sólo es ajena a ella, sino que es su más rotunda enemiga. Nuestro Arte-Ciencia se basa en normas fijas que detectan y traducen los reflejos de la mente, la cual envía órdenes a la mano, y ésta al útil de escribir, de forma particular para cada persona, como pueda ocurrir —es un símil— en un encefalograma o en un "electro" de medicina. La Grafología es, pues, un producto directo del cerebro.